

Respetado y querido don Carlos y doña Carmela:

Mil gracias por su carta del 3, que me ha traído mucha tristeza. Mi salud es casi la misma y he tenido una recaída. Me prohíbe que pida licencia de un mes para ir a tomar unas aguas lloradas de Lindoyra, que son las mejores del país para el riñón.

Hay una frase de su carta, don Carlos, que me hace pensar en que usted no comprendió otro acfite de la mía a causa de la manera de escribirlo, sus no me dices ni voluntad. En ningún momento, por ningún motivo, yo he pensado en que había peligro alguno que partiese del Departamento y menos de usted.

Quiero repetirle que aquí se ha buscado a la amiga mía más allegada para ofrecerme, como de parte de ella, el que yo se dé un descanso total, que me aleje de Petrópolis o de Brasil -lo último es oscuro para la misma informante. Yo vivo muy seguro de usted, don Carlos, de su super-dignidad funcionaria, de su honestidad diamantina de conciencia. ¿Cómo ha podido pensar que esa frase enigmática se refería a U.D.? Si usted no estuviese allí, hace ya meses que yo no estaría en Brasil, estaría en algún pedazo del campo haciendo una hortaliza y comiendo mi pan como en los tiempos de Taubaté, con artículos mal pagados. Cuando usted se vaya de allí, yo me iré también, está cierto.

El patrón comenzó por prohibirme que yo me ocupase de escribir aquí sobre mi país y según se oí ha dicho (sinque sea breve y vagamente) le contesté que yo no podía aceptar un sueldo sin trabajar y que escribiría sobre Chile sin obligación y fuera del servicio lo mismo que hoy, porque existe en mí, aparte del chanciller, un es critor, y si cabesa funciona todavía a pesar de mis dolencias. El oficio que me envió dándome esta orden lo supongo inspirado por el Adicto Cultural. (Yo le hablo del patrón principal). El señor de la oficina dijo a mí señala que él pediría directamente al Ministerio mi licencia indefinida y la obtendría con toda seguridad, pero sin que yo supiese de quién partía el cacheo, pues de saberlo no lo acceptaría.

Usted comprenderá ahora con estos detalles más claros que ha habido razón de sobre para que yo me alarme. Nadie hace un viaje a Estados Unidos en estas circunstancias, al decaer conservar una ubicación, después de haber vagado por el mundo tantos años.

Debo añadir que este señor no me da ni remotamente un trato en relación con mis intenciones; es muy cordial en las raras ocasiones en que me ve, siempre distante de extrañas. El llegó a ofrecerme cuando llegó a Brasil, un cuarto permanentemente en su casa. No lo acepté, porque cuando voy a Rio -una vez al mes, regreso el mismo día evitando el calor o bien me voy a la Isla de Fazuetá por tener un noche mira de mar.

Poco a poco he ido dándome cuenta de que la evolución de él deriva de que yo soy para su grupo persona antipática por no ser inquieta del tipo Frente Popular. No puedo renunciar a mis ideas ni por halgar sostenerlas ni por defender un sueldo tan bajo que defiendo con parra mis sartas tesoros: con la cultura grecocatólica que es nuestra herencia y la religión cristiana, (y digo cristiana porque realmente soy más cristiana que católica). Yo no soy un instrumento de la oligarquía chilena, como ya comienzan a decirlo, tampoco del clero de mi país, al cual apenas conozco; no soy una voz ni de los ricos nuestros ni de los jesuitas

Ahora otras cosas: Tengo mucho temor de que no sólo la derecha sino el centro de Chile esté poco a poco abdicando, retirándose, apagándolo todo. Digo más: esto es lo que se va. Sería bueno que mirasen hacia los dos países grandes de nuestra raza: Brasil y Argentina hacen reformas sociales de mucho bulto, el Brasil especialmente, pero manteniendo su cuerpo de tradicionales republicanas, liberales y de tolerancia hacia los grupos tradicionalistas. Allí no aquí abdicaron los dirigentes ni renunciaron a su rol; el desenlace no las gana.

Le he dicho a doña Carmela y a Frei, que veo, por los visitantes que llegan de allí, una cortadura vertical de nuestro país en dos bandos muy desiguales: la extrema izquierda y la izquierda hacen un buque enorme; la oposición, es mínima, pedrom, y difícil por negro. Mentalidad de extrema derecha no tiene nunca ni la tengo hoy. Creo en las reformas, incluso heréticas, incluso a base de sacrificios máximos. Sé que es vergonzoso para el crédito de Chile la miseria popular que mantenemos; lo he dicho allí adentro desde hace veinte años; me duela en la carne viva. Pero lo que vivimos ahora no es una ideología progresista ni de reformas legales: la muchachada no piensa sino en la acción directa, ecología a la española. La escisión es completa, el corte es abismal, amigos míos, las consecuencias no pueden verlas: sino los criollos

[Carta] [a] Respetado y querido don Carlos y doña Carmela [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] [a] Respetado y querido don Carlos y doña Carmela [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)